



Columna

Cristián Dimitrios Salas Papisideris
Director regional de CONAF Antofagasta



Servicio Nacional Forestal

Este 1 de agosto marcará un punto de inflexión en la institucionalidad ambiental de nuestro país con el traspaso de la administración de las áreas protegidas del Estado, función que por décadas ha sido parte importante del quehacer de CONAF, hacia el Servicio de Biodiversidad y Áreas Protegidas (SBAP).

Este proceso nos desafía como CONAF, sobre todo en nuestra región, a reenfocar nuestras capacidades, fortalecer nuestras competencias y proyectar con claridad el rol que cumpliremos en un territorio tan singular y exigente como Antofagasta en donde lo forestal no es el tema principal del debate.

“La arborización urbana cobra especial relevancia en ciudades que enfrentan condiciones climáticas extremas”

asociada a la zona centro-sur del país, adquiere características propias en el norte. Sectores como Quillagua, Calama y San Pedro de Atacama presentan condiciones de riesgo, donde el cambio climático, la expansión de actividades humanas y la fragilidad de los ecosistemas exigen estrategias preventivas focalizadas, trabajo comunitario y presencia territorial activa.

Asimismo, la fiscalización forestal se proyecta como otro

En este escenario de cambio adquiere protagonismo la transformación en el nuevo Servicio Nacional Forestal del país, concentrando fuerza en ámbitos donde hemos demostrado experiencia y liderazgo como la prevención de incendios forestales, una tarea que, aunque muchas veces

eje prioritario. En una región donde el patrimonio vegetal es escaso pero invaluable, prácticas como la extracción ilegal de cactáceas en el sur de la región o la intervención de formaciones vegetales en zonas como Quillagua, representan una amenaza directa a nuestra biodiversidad. Aquí, el fortalecimiento de la fiscalización no solo es una obligación legal, sino también un compromiso con las futuras generaciones.

Otro ámbito será la evaluación ambiental. Como servicio con competencias en el Sistema de Evaluación de Impacto Ambiental (SEIA), asumimos el desafío de mejorar nuestros tiempos de respuesta sin sacrificar la rigurosidad técnica de nuestros pronunciamientos contribuyendo así de manera eficaz al desarrollo sostenible y sustentable de la región.

El Servicio Nacional Forestal, al igual que nuestra actual CONAF, será una institución que construye. En este sentido, la arborización urbana cobra especial relevancia en ciudades que enfrentan condiciones climáticas extremas. Generar más y mejores espacios verdes no solo mejora la calidad de vida de las personas, sino que también aporta a la resiliencia frente al cambio climático.

La agroforestería con comunidades de Atacama La Grande y Alto Loa nos abre una línea de acción coherente y respetuosa con nuestra identidad territorial integrando saberes ancestrales con técnicas modernas.

Proteger nuestros recursos naturales no es solo una tarea técnica, sino una responsabilidad compartida. En esa misión, CONAF a través del SERNAFOR seguirá presente con una mirada renovada, pero con el mismo compromiso de siempre: cuidar el patrimonio natural de Antofagasta para las generaciones presentes y futuras.